

PÁJAD DAVID

Jol HaMoed Sucot



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Dichoso eres, Israel; quién como tú, un pueblo salvado por Hashem, que es tu escudo protector y tu espada triunfadora. Tus enemigos te contradirán y tú sobre sus lugares altos pisotearás” (Devarim 33:29).

Esta parashá, que se lee en el día de la festividad de Simjat Torá, despierta en mí profundos sentimientos cada vez que la leo.

Moshé Rabenu les sugiere a los Hijos de Israel –justo antes de su muerte– que todo judío, tal como es, sin tomar en cuenta el nivel espiritual, está relacionado con el Pueblo de Israel y está conectado con la Casa de Israel.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Vaikrá Rabá 30:12) que las Cuatro Especies son una alusión al Pueblo de Israel, por cuanto cada especie representa un nivel específico en el judaísmo. Y todas las especies se agrupan en una sola unión para enseñarnos que, a pesar de que en el pueblo hay unos más importantes que otros, de todas formas, todos se ligan en una sola unión, que se corresponden con las Cuatro Especies que representan a todo el Pueblo de Israel.

Las Cuatro Especies transmiten un mensaje de unidad: cada individuo tiene que consolidarse con el resto del Pueblo de Israel, a pesar de las diferencias, y hacer una sola unidad maciza, ya que en cada judío se encuentra una chispa lista para despertar en cualquier momento. Por lo tanto, está prohibido extinguir dicha chispa por medio del rechazo a una persona por no ser meticulosa en las mitzvot “ligeras” ni en las “graves”; ¡al contrario!, se debe acercar a dicha persona con la esperanza de que se despierte en ella su chispa y retorne en arrepentimiento.

Moshé Rabenu, antes de morir, quiso agudizar el arrepentimiento y la unidad en el seno del pueblo, por lo tanto, le pareció bien decirles a los Hijos de Israel estas palabras, que contienen un mensaje de unidad. A primera vista, esto es dificultoso: si en efecto esto es lo que Moshé quería hacer –despertar en el pueblo el sentimiento de sociedad y unidad entre uno y otro–, ¿por qué se lee esta parashá en Sheminí Atzéret-Simjat Torá y no en la festividad de Sucot, en la que, como dijimos, las

maskil
LEDAYIDLa unidad
del Pueblo
de Israel

Cuatro Especies hacen alusión a la unidad en el seno del Pueblo de Israel? ¿Y por qué se quiere transmitir aquí el mensaje de unidad, precisamente en un día que no está relacionado con el tema de la unidad entre los miembros del pueblo, en el día de Simjat Torá?

Podemos decir que esto viene a enseñarnos que debemos ser meticulosos en cuanto a la unidad del Pueblo de Israel, no solo en los

días apropiados para ello, sino también en todos los días del año. Y a pesar de que en el día de Simjat Torá ya no portamos las Cuatro Especies –que hacen alusión a la unidad–, de todos modos, se debe mantener el sentimiento de unidad con cada miembro del pueblo incluso después; y en medio de ese sentimiento de unidad, tendrán el mérito de que todas las bendiciones sean cumplidas en ellos.

Podemos agregar a lo dicho que la festividad de Simjat Torá integra y unifica en derredor la sagrada Torá y el Pueblo de Israel, tal como está dicho: “La Torá, el Pueblo de Israel y Hakadosh Baruj Hu son uno”. En la festividad de Simjat Torá, el Pueblo de Israel baila con gran fervor con la sagrada Torá delante de Hakadosh Baruj Hu, y así se materializa esta triple relación, que es eterna.

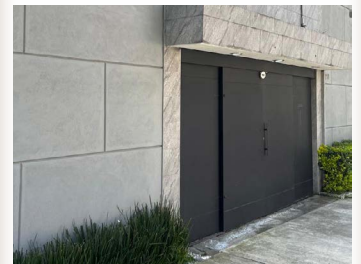
Y, además, la sagrada Torá es la que unifica al Pueblo de Israel a su alrededor, ya que cada cual tiene sus reglas y sentencias similares, las que lo acercan a su Creador. Y para agudizar la idea, podemos decir que la palabra en hebreo *Moshé* (משה) es como la expresión “No se moverá (*iamushu* - ימוש) de tu boca, ni de la boca de tu descendencia” (Yeshaiá 59:21); es decir, con el fin de que la unidad recaiga en cada uno de los miembros del Pueblo de Israel, tal como enseñó Moshé, hay que apearse a la Torá y no moverse de ella, ya que sólo la Torá tiene el poder de transmitir la sensación de amor y fraternidad a la congregación.

En el día de Simjat Torá, no se le niega a nadie el hecho de subir a leer la Torá, y todo el que así lo desee puede subir, pues la esencia de la festividad es “Y hubo en Yeshurún un Rey, al reunirse los líderes del pueblo, [y estar] juntas las tribus de Israel” (Devarim 33:5).

Continúa en la pág. 4 >>>

22 de tishré de 5784
7 de octubre de 2023

850



Hilulá

22 – Ribí Aharón Haleví Horwitz,
autor de Avodat Haleví.23 – Ribí Biniamín Hadad,
autor de Amarot Tehorot.

24 – Ribí Abraham Ben Shimol.

25 – Ribí Leví Yitzjak de Barditchov.

26 – Ribí Asher de Stolin.

27 – Ribí Yitzjak Hazakén,
uno de los Sabios de Tosafot.28 – Ribí Abraham Avijzar,
jefe del tribunal de Alejandría.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

David rectificó el alma de Adam con la Torá de Moshé

“La Torá nos ordenó Moshé, la heredad de la congregación de Yaakov.” (*Devarim* 33:4)

La Torá entera está relacionada con el nombre de Moshé Rabenu, tal como está dicho (*Malají* 3:22): “Recuerden la Torá de Moshé, Mi siervo”. Y nuestros Sabios, de bendita memoria, agregan que la parashá de *Vezot haberajá*, en particular, es llamada en nombre de Moshé Rabenu, porque contiene el versículo que dice: “La Torá nos ordenó Moshé”.

La parashá de *Vezot haberajá*, en nombre de Moshé Rabenu, es la parashá que leemos en el día de Simjat Torá, que es la festividad que sigue inmediatamente después de Hoshaaná Rabá, la que representa a David Hamélej.

Tenemos que comprender cuál es la relación entre Moshé Rabenu y el Rey David como para que hayan sido yuxtapuestas la festividad que se le acredita al Rey David con la parashá que define a Moshé Rabenu.

Podemos decir que el Rey David amó tanto la sagrada Torá, como está dicho en *Tehilim* (119:97): “Cuánto amé Tu Torá; todo el día ella es mi conversación”, mientras que Moshé Rabenu es el símbolo de la Torá, pues él se entregó completamente con el fin de bajarla del Cielo y entregársela a la humanidad.

Quien medita al respecto, verá que las iniciales en hebreo de "David (דוד)" y "Moshé (משה)", más un uno con el coel, tienen el mismo equivalente de las de la palabra “Adam” (אדם: ‘hombre’). Es sabido que a Adam Harishón le correspondía vivir mil años, y como él podía ver todas las almas que descenderían al mundo en todas las generaciones, vio que David Hamélej –quien iba a tener un alma muy especial– habría de fallecer el mismo día de su nacimiento. Por ende, de los mil años de vida que tenía, le otorgó a David setenta años. Resulta que David Hamélej, quien completó los años de vida de Adam Harishón, logró la rectificación del alma de Adam, quien había pecado al comer del Árbol de la Sabiduría.

Pero ¿de qué forma ameritó David lograr rectificar el alma de Adam Harishón? Por medio del estudio de la Torá, la cual es llamada en nombre de Moshé Rabenu.

Tenemos, entonces, que también Moshé Rabenu tiene una porción en la rectificación del alma de Adam Harishón, pues si no fuera por la Torá, que es llamada la Torá de Moshé, David Hamélej no hubiera tenido el poder de corregir el pecado de comer del Árbol de la Sabiduría. Ésta es la conexión entre David Hamélej y Moshé Rabenu, ya que fue en el mérito de ambos que se logró rectificar el alma de Adam Harishón.

Y he aquí algo asombroso: el séptimo día de Sucot representa a David Hamélej, y en el día de Simjat Torá se completa la lectura de la Torá con la lectura de la parashá que se dedica, particularmente, al fallecimiento de Moshé Rabenu, y comenzamos de inmediato la lectura de *Bereshit*, donde se relata acerca de la creación del mundo y de Adam Harishón. He aquí la conexión clara entre Adam Harishón, Moshé Rabenu y David Hamélej.



HOMBRES DE FE

“Ciertamente, debes ayudar”

Un viernes, la señora Jana Lankry regresaba caminando desde el mercado con pesadas canastas que contenían alimentos para Shabat. Además del peso de las canastas, ella estaba avanzada en su embarazo, por lo que sus pasos eran lentos y medidos.

En ese momento, pasó Rabí Jaím Hakatán con su asistente y notó que a la señora Lankry le costaba llevar esa carga. Rápidamente, se acercó a ella y le dijo:

–Con su permiso, nosotros llevaremos las canastas hasta su casa.

El Tzadik tomó una canasta y le dio la otra a su asistente. La señora Lankry se emocionó mucho ante la sensibilidad del Tzadik y comenzó a llorar diciendo:

–Le suplico que me perdone honorable Rabino. Yo no soy más que polvo y cenizas a su lado. No puedo permitir que usted lleve mis canastas como si fuera un simple changador.

–*Madame*, de hecho, usted nos está haciendo un favor al darnos el privilegio de cumplir con la importante mitzvá de “Ciertamente, debes ayudar”. Nuestra recompensa nos aguarda en el Mundo Venidero y nosotros le estamos agradecidos por permitirnos cumplir con esta excepcional mitzvá.

Al llegar a la casa de la señora Lankry, Rabí Jaím sacó de su bolsillo una suma considerable de dinero y se la entregó para cubrir los gastos de ropa y provisiones necesarias para el inminente nacimiento.

Bendición de larga vida

La Sra. Leví, una mujer justa de Lyon, Francia, de unos noventa años –que Hashem le dé larga vida– le contó a Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, que una vez, cuando tenía unos quince años, ella llegó a Marruecos, donde su familia. Ella llegó a su casa en Casablanca, pero no había nadie en la casa, de modo que nadie se percató de su llegada.

En ese mismo momento Ribí Jaím Pinto Hakatán, *ziaa*, estaba llevando a cabo una cena en honor de su abuelo, Ribí Jaím Pinto Hagadol, *ziaa*, y, con su espíritu profético, vio de pronto que aquella joven había llegado a la ciudad. Le dijo de inmediato a su asistente: “Ve pronto a la casa tal, allí se encuentra una joven que acaba de llegar del exterior y dile que venga aquí de inmediato”.

Cuando llegó la joven donde el Rav, la casa se encontraba repleta de gente, pero todos le abrieron camino hasta donde estaba el Rav. El Rav le dijo con una sonrisa: “¡Bienvenida!” y le indicó que entrara al cuarto donde se encontraban las mujeres. Después de la cena, el Rav la llamó y la bendijo para que tuviera larga vida. Y ella atestigua que goza de largos años de vida gracias a dicha bendición.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Un espectáculo impresionante

De visita en Toronto, hablé en el *colel* de nuestras instituciones, *Ismaj Moshé*, bajo la dirección del Rav Prospert Lugassi, *shlita*. Después de la charla, me ofrecieron ir a visitar las famosas cataratas del Niágara. Se trata de un impresionante espectáculo natural que deja una huella profunda en todos sus visitantes.

Nunca había visto algo tan espectacular. Con profunda emoción, pronuncié la bendición: “Quien renueva la Creación”.

Mientras observaba las aguas, reflexioné sobre su significado. Toda esa agua que cae con tanta fuerza y estruendo cientos de metros, comenzó a caer durante los seis días de la creación y continuó haciéndolo hasta el día de hoy, sin interrupción. Basta con mirar esa escena para confirmar cuán grandes son las obras de Dios.

A mi lado, había otros miles de turistas observando el espectáculo. Pero ellos lo miraban con otros ojos. Lo fotografiaron y luego regresaron a sus casas y a sus rutinas. Para ellos se trataba simplemente de otra belleza natural, algo que surgió por sí mismo. Sobre ellos fue dicho: “Tienen ojos, pero no ven; tienen oídos, pero no escuchan”.

Aquel que tiene ojos que ven y oídos que escuchan no puede pensar ni por un instante que la naturaleza no tiene un Creador. ¡La existencia misma de las cataratas es un grito de fe!

Al llegar a esta conclusión, comencé a decir el versículo (Tehilim 104): “Bendiga mi alma a Dios”, alabando al Creador por el maravilloso equilibrio que puso en la creación entre los animales y el hombre; por haber creado el sol, la luna y las estrellas, el día y la noche, por haberle puesto una frontera al mar... De esta manera, seguí alabando a Dios por haber creado el mundo.

La gloria de Tu reinado

Antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, mi abuelo, Rabí Jaím Pinto *zatzukal*, le prohibió a mi padre salir de la casa. Mi padre, para quien la palabra de su padre era absoluta, no salió de la casa durante cuarenta años. Durante todo ese tiempo sus ojos no vieron el sol y en consecuencia se debilitaron. Para poder curarlo, viajó a Inglaterra a ver a un gran especialista y yo tuve el mérito de acompañarlo.

Al estar allí, mi padre me pidió que lo llevara al zoológico. Él deseaba ver al león, el rey de los animales. Cuando llegamos, el león estaba durmiendo la siesta, pero a mi padre no le importó. Lo observó fijamente y le dijo: “Su majestad, ha sido elegido el rey de los animales. Eso da testimonio de su importancia, tal como un rey que gobierna sobre sus súbitos”.

Como si hubiese entendido el mensaje de mi padre, el león comenzó a moverse. Entonces mi padre proclamó: “¡Qué grandiosas son tus obras, Eterno!”. Durante una hora mi padre siguió alabando al Creador por haber dado existencia a una criatura que inspira honor y temor, enseñándole a la humanidad lo que significa la majestad.



La PLUMA DEL CORAZÓN

El siguiente es un poema escrito acerca de la extensión del exilio entre las naciones, de la pluma pura del sagrado, Marán, Rabenu Jaím Pinto Hagadol, *zias*.

Las letras con las que se inicia cada estrofa en hebreo forman el acróstico “Jaím”.

Ante mí se encuentra el hijo de mi sirvienta,
de pie, para pelear contra mí.

Su arco está tensado, dispuesto a disparar al
inocente, de pronto, al acecho.

He aquí que Tus hijos en su debido momento,
están angustiados con cosas ajenas.

¿Por qué, Dios, los has dejado,
esparcidos por las montañas?

**Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta,
entérgala al pueblo que no es huérfano.**

Jamás procrastiné;
me movilicé para realizar mi servicio.

Lo que dicen los escritores,
sus dilemas, ¿acaso no están contados?

Mi alma salió cuando le hablaste a mi pueblo,
cuando reunido se encontraba.

¿Acaso no son esas [palabras]
como un sello sobre mi corazón?

**Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta,
entérgala al pueblo que no es huérfano.**

Al salir de [dentro de] mis paredes,
en medio de la tormenta,

Soy como un cordero en medio de lobos,
malvados crueles;

Y tengo varios garantes, completos, rectos.

¿Acaso no son los que están escritos
desde la infancia ya pasada?

**Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta,
entérgala al pueblo que no es huérfano.**

Y si el cruel, hijo de mi sirvienta,
se levantara con furia y enojo,

Y Tu pueblo, la congregación de generosos,
iluminara con las luminarias,

¿Por qué tienen que entristecerse?,
¿por qué el fin se extiende

Mientras ellos se encuentran,
en las manos de captores, entregados?

**Dios fiel, la montaña señalada y predispuesta,
entérgala al pueblo que no es huérfano.**

Mi deseo es regresar a mi ciudad majestuosa.
Sus virtudes son muchas, y tan esplendorosas.

Con Tu derecha, recibe a los que retornan,
puros y cuidados.

Y vierte Tu furia sobre los enemigos, y yergue la señal,

**Dios fiel, la montaña señalada
y predispuesta, entérgala al pueblo
que no es huérfano.**



DIVRÉ JAJAMIM

**La bondad se encuentra
desde el principio**

En la festividad de Simjat Torá, con la que sellamos las tres celebraciones en las cuales nos refugiamos bajo la sombra de Hakadosh Baruj Hu con el temor de los días de juicio, y con la alegría de las Nubes de Gloria, en cuyas sombras estuvimos en la compañía de los *Ushpizín kadishín*, comenzamos a leer la Torá desde la parashá de *Bereshit*, la cual comienza con bondad, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, (*Tratado de Sotá* 14a): “Disertó Rav Simlay: ‘La Torá comienza con bondad y termina con bondad’”. Y, además, explicaron nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de un versículo en *Kohélet* (cap. 7): “Actos de bondad se encuentran en la Torá al principio, en el medio y al final”.

Escribe el Gaón, Ribí Yehonatan Eibshitz, *zatza*, en su libro *Yearot Devash* (vol. 1, disertación 1): “Cuando la persona menciona en su rezo ‘Quien hace actos de bondad beneficiosos y recuerda la bondad de los Patriarcas’ tiene que prestar atención en que debe hacer actos de bondad y ser piadoso en su sendero, y parecerse un poco al Creador, recordando el bien que le hizo su semejante, y no recordar el mal, tal como es el atributo de Hakadosh Baruj Hu, Quien recuerda las mitzvot y las buenas acciones, y perdona el pecado.

”Y es apropiado aferrarse del atributo de

Abraham Avinu, quien hizo el bien a todo el mundo, y así difundió el atributo de Hakadosh Baruj Hu, de Su bondad con el mundo, clamó Su unicidad y fijó la ley de la verdad en las bocas de todas las criaturas; así debe hacer toda persona”.

Y agrega Harav Eibshitz: “Y cómo puede una persona atreverse a decir ‘*Maguén Abraham*’ a la vez que no sigue los senderos que él (Abraham) estableció, pues Abraham se apiadó de toda persona abandonada, supervisó cualquier cosa que pueda provocar un tropiezo, aceptó con amor todo lo que le sobrevino, incluso tener que vagar por toda la tierra, y que le sucedan muchas angustias, y a pesar de ello, se mantuvo fiel a Hashem con sinceridad y con todo el corazón.

El Tzadik, Ribí Salman Mutzafi, *zatza*, solía buscar toda forma de realizar bondad con el prójimo. Cuando surgía alguna causa que requería ayuda de tzedaká, él era de los primeros en aportar y ayudar, y cuando llegaban las personas que se encargaban de atender dichos casos, él regresaba al anonimato con humildad.

En una ocasión, en uno de los últimos años de su vida, faltando unos días para que terminara el mes, le quedaban en el bolsillo unas 61 liras. Revisó la situación de su hogar, y al ver que tenían suficientes provisiones como para llegar a fin del mes, decidió que esa suma de dinero que le quedaba estaba de más, y que no correspondía al mes siguiente, pues no se debe dejar que de la suma correspondiente a un mes quede para el otro; así que fue a un negocio, compró ropa de niños y se la entregó a un *Talmid Jajam* que se preocupaba de abastecer las necesidades de niños pequeños.

>>> Continuación de la pág. 1.

Por lo tanto, existe la obligación de honrar a cada persona, tal cual, sin prestar atención a su nivel espiritual; todo esto con el propósito de mantener el sentimiento de unidad, que imbuye de fuerza al Pueblo de Israel, el cual se convirtió en pueblo en el Monte Sinai, como si fueran una sola persona, con un solo corazón.

En el día de Simjat Torá, en el cual se culmina la lectura del Séfer Torá, podríamos llegar a tener una sensación de vacío *-jalila-*, de que no tenemos la Torá en nuestras manos; por lo tanto, comenzamos de inmediato a leer la primera parashá de la Torá, *Bereshit*, con el fin de desconectarnos de esa idea negativa y renovarnos.

Si la persona quiere tener el mérito de renovarse, tiene que apegarse, por medio del arrepentimiento, el cual renueva y purifica a la persona. El versículo (*Bereshit* 1:1) “En el principio creó Dios” conforma el acróstico *emet* (‘verdad’) con las últimas letras de esas tres palabras en hebreo. Esto nos enseña que el mérito de vivir en este mundo se debe al reconocimiento de la verdad de la Torá y la veracidad de los hechos; si la persona afectó sus hechos y se desvió del camino recto, debe reconocerlo y retornar en arrepentimiento completo.

Y en Simjat Torá, leemos en la parashá de *Bereshit* el tema de Shabat, ya que Shabat y el arrepentimiento son uno solo, y Adam Harishón retornó en arrepentimiento en Shabat; y a través del arrepentimiento que hizo en Shabat, nos instruyó que en este día sagrado se abren los portones del cielo para recibir el arrepentimiento de la persona con alegría y beneplácito.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- **Envíe un mensaje al número apropiado** -
Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiuirim* de Morenu Verabenu, el Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiuirim*, y el número directo de cada *shiuir*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

